

## **Bases para una renuncia**

Para la política no importan los antecedentes históricos de quienes han contribuido en formar parte de la historia del Chile actual. Salvo honrosas excepciones en el Gobierno y sus distintos Ministerios y reparticiones, en el Congreso, Municipio y Consejos Regionales se repiten los vínculos familiares de muchos de sus integrantes. Cada vez que aparece una nota de periodismo de investigación, los nombres se repiten una y otra vez. Basta ser de tal o cual apellido para tener asegurado un puesto o un cupo. O ser amigo, pariente o amante. Los cupos partidistas llevan a los parlamentarios a poner listas para cubrir puestos y entre ellos no más estarán los elegidos. ¿Cuántos casos conocemos de quienes no tienen capacidades y esperan estos nombramientos para subsistir?

El Estado es el mejor pagador, pero no tiene los mecanismos de controlar efectivamente el desarrollo laboral de sus empleados. Pareciera que, por tradición, todos tienen que ser calificados con Nota 7.0, lo cual no tiene ninguna relación con el desempeño funcionario.

La distribución de las tareas está entregada a la capacidad y compromiso que tienen los trabajadores en las distintas reparticiones. Todos saben qué funcionario tiene calidad de excelencia, pero también se sabe de los que son una plasta y constituyen una carga al servicio. Son los que no saben hacer su trabajo o simplemente no quieren hacerlo. Son los que no quieren mejorar y se sienten seguros de que estando contratados, difícil le será a una jefatura exigente ponerlos fuera del sistema.

Pareciera una complicidad entre temporales jefaturas ineptas y arrogantes con dependientes poco comprometidos. Los primeros se aseguran remuneraciones altas mientras los segundos gozan de libertades como llegar tarde y esperar el click del reloj para salir en el momento. No hay conciencia de sacrificar un minuto más para el Estado.

¡Qué pena que habiendo personas capacitadas y dispuestas a entregar su tiempo, desmereciendo sus ingresos, no sean consideradas por estar vetados por tal o cual parlamentario! Pero no hay mal que por bien no venga: ¡Qué bueno que en esta ocasión haya sido así!, pues hoy es altamente

injustificable las cada vez mayores aberraciones que estamos conociendo de la administración del Estado y de los que abusan de él.